

PUGO. Del Reverendo
Padre De Pauw.

Desde que fué publicada la famosa Encíclica del Sumo Pontífice insistiendo sobre los deberes de todos los Católicos de ayudar las misiones, en Pugo, cada día, después de la Comunión de la Santa Misa, todos los fieles presentes recitan una oración especial para las misiones. También en cada clase y en todas nuestras escuelas, los 700 alumnos ofrecen diariamente una oración por la misma intención. Desde que hemos empezado esa devoción que nos pide el Sumo Pontífice, el Señor ha bendecido visiblemente la misión de Pugo.

Suplicamos a los directores y directoras de los institutos católicos manden para su publicación en el Misionero y el Little Apostle lo que en sus colegios y escuelas hacen para cumplir con el deseo del Santo Papa, que hemos publicado en el número de Agosto. Que la luz de los ejemplos brille ante todos y que sepan los demás

que clase de Acción Católica se practica en los centros docentes católicos de Filipinas para obedecer a la voz y al deseo expreso de Su Santidad. Muchos hablan de Acción Católica y de fidelidad al Santo Padre. Nuestro Papa actual se llama el Papa de las Misiones. Pues que se publique lo que en espíritu de obediencia al Sumo Pontífice hacemos para las misiones en general y las de la Montañosa en particular.



ITOGON. Del Reverendo
Padre Claerhoudt.

El Señor Lauro Carantis es el nuevo Presidente de Itogon. Neocristiano, es un hombre de Fe como se ha probado una vez más cuando tomó posesión de su cargo. Para aquel día había suplicado al Padre de celebrar la misa a su intención para pedir a Dios bendiciera el pueblo y su administración. Él mismo asistió a la Misa antes de dirigirse a la presidencia y la capilla estaba llenísima

de gente del pueblo. Durante la Misa el nuevo Presidente y casi todos los cristianos presentes recibieron la Santa Comunión.

Cuando los prohombres de un pueblo así dan el buen ejemplo, el Señor no puede menos que bende-

San Emilio y así guardarla hasta el año que viene cuando no habrá otro remedio que de construir una nueva y en mejor sitio.

Hace dos años, cuando estaba ya para volver a Bélgica, había hecho con cierto joven de la loca-



“Miseremini mei,” Capilla de Tiagan, San Emilio.

circles y sus buenos ejemplos son una garantía de su buena administración.



Angaqui I. S. Julio 31, 1931.
Reverendo Padre.

Un millón de gracias por la donación de ₧15 que acabo de recibir por medio de la revista El Misionero. Que Dios se lo pague y a los bienhechores. La limosna me permite continuar la reparación de la capilla de Tiagan, de

lidad un contrato para recomponer la capilla y hasta le había entregado la cantidad de ₧40, pero el individuo en vez de empezar inmediatamente los trabajos no ha hecho más que dilatarlo y a mi vuelta hace dos meses aún no había puesto la mano a las obras. Cuando el Padre Ghysens, mi sustituto durante mi ausencia, le urgía para que empezara, el hombre constestaba que sí, pero siempre faltaba a su palabra alegando

que había estado enfermo, que debía sembrar su palay, etc. por fin los pretextos no le faltaban nunca pero el trabajo siempre. En Febrero último visité Tiagan: la capilla era una ruina: las puertas y ventanas estaban largamente abiertas y algunas estaban para caerse. Tuve que improvisar un altar sobre un cajon con una tabla encima. Figúrese como me dolía el corazón durante el santo sacrificio de la Misa siendo el edificio en peor estado que el mismo establo de Belén. Tuve algún consuelo cuando por la tarde muchos concurrieron a mi instrucción. Es verdad que casi todos los habitantes de Tiagan han sido bautizados: algunos durante el Tiempo Español, otros por pariparis aglipayanos, y otros por sacerdotes católicos. V. me preguntará cómo es posible. Un dia yo mismo hice la pregunta a un anciano del lugar y me contestó: "Padre, sabe V. nosotros todos deseamos que nuestros hijos sean bautizados y damos la bienvenida a cualquier que venga aquí para bautizar." ¡Que ignorancia! Y sin embargo antes de la revolución la misión de Tiagan era una de las más florecientes de la Montañosa; pero treinta años sin sacerdote han dejado a los habitantes en un estado peor que si fuesen aún paganos. Los caniaos ó sacrificios a los espíritus ó a Lumauig se celebran en Tiagan como en otros pueblos que nunca han conocido al Señor.

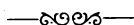
En Marzo y Mayo último otra

vez visité Tiagan: la capilla se había convertido en plaza pública en donde los niños tomaban sus diversiones y los animales su reposo. Indignado, protesté ante los habitantes y uno de ellos me contestó que yo mismo tenía la culpa puesto que no pagaba a nadie para guardar el edificio. Entonces mandé a un catequista a Tiagan, pero el hombre desesperado dejó el campo pretextando una enfermedad.

Pero buscaré a un catequista más enérgico y con alguna ayuda más, dentro de poco tiempo tendré la capilla restaurada y el pueblo reformado si sus oraciones me sostienen para la labor tan difícil.

Un servidor en Cto.

Rev. L. Wins.



Del Reverendo Padre

Anseeuw. Bauco.

Niños son la imagen de su pueblo, ó al menos del futuro pueblo.

Eran cinco, todas niñas pequeñas, la mayor ni tres pies de altura tenía. Hijas libres de la natura libre, se habían divertido por más de una hora al rededor de la capilla, en la cual de vez en cuando habían entrado por algunos momentos bajo la dirección de la mayorcita, y saliendo otra vez jugaban, charlaban, saltaban, corrían y gritaban con toda la expansión de la inocencia que es fuente de la verdadera felicidad y las niñas parecían las criaturas más felices del



“¿Cuando vendrán las Madres educar a nuestros hijos en Bauco?” Cuando el Padre tendrá **₱5,000** para edificar un Convento.

mundo, al menos de Bauco: eran aún tan inocentes.

Por fin cambiaban de sitio para continuar sus pillerías; venían al lugar en donde pienso edificar el convento para las Madres. Ahora como estaban más cerca podía observarlas mejor desde un rincón de la ventana, y como algunas palabras me llegaban hasta los oídos, dejé mis ocupaciones para ver y escuchar.

La mayor mandaba arrodillar a sus compañeras y las dijo: "Para que las Madres vengan pronto." y en eso las hizo cruzar los brazos sobre el pecho y ella misma se puso en frente de ellas, y empezó a murmurar algunas oraciones que no podía entender. Volviéndose avisó a sus compañeras de levantar los ojos al cielo para rezar y en seguida continuó su devoción extraordinaria. ¡Oh, que admirables eran esos ojos largamente abiertos y dirigidos al cielo! En este momento todas juntas, dirigidas siempre por la mayor, rezaban el Ave Maria. Oh como la Virgen debía sonreír desde el cielo al ver estas pequeñuelas verificando una vez más su profecía de que todas las naciones la llamarían bienaventurada y esta vez era: *ex ore infantium*, por los labios de esas pequeñas tan abandonadas en su formación religiosa, por falta de religiosas, que ellas tanto deseaban.

Unos momentos después la mayor cambiaba de sitio, se adelantaba, se curbaba, iba a la izquierda,

a la derecha, se volvía abriendo los brazos. ¿Que era eso? Tantas veces ya había asistido a la misa en la capilla, tantas veces me había oído hablar de la misa y ahora ella misma la celebraba en cuanto sabía y podía. Sin embargo pronto llegaba a los tres Aves después del sacrificio y contra todas las rúbricas anunciaba a las asistentes que se rezaban para pedir Madres. Terminados los tres Aves, todas se levantaban y como unas cuantas mariposas otra vez corrían, jugaban, gritaban, charlaban y poco después desaparecían de mi vista.

Confieso que las lágrimas me brotaban de los ojos al ver aquel espectáculo infantil. Pensaba en el porvenir de estas y tantas otras pequeñas de Bauco, tan bien dispuestas, pero tan expuestas a tantos peligros. ¿Como podrán resistirlos? ¿Fuera de las instrucciones en doctrina que puedo dar, qué educación cristiana reciben? Queridos lectores, cuando se ven estas buenas disposiciones entre niñas de hoy las madres de mañana, tiempo es de unir nuestras oraciones a las de esas pequeñas devotas que acabo de describir, pidiendo a Dios mande las Madres, ó por mejor decir, suscite cinco bienhechores ó cualquier número para procurar los cinco mil pesos necesarios para la construcción del convento y escuela para las Madres que aquí vendrán a establecerse tan pronto como el edificio necesario sea terminado. Dios

mío, escuche las oraciones de las cinco pequeñuelas y en nombre de ellas y tantas otras igualmente bien dispuestas, las repito y no cesaré de repetir las hasta que me escuche.



Barlig Julio 27, 1931.

Querido Padre Editor.

El Evangelio dice: "y quien os habrá dado en mi nombre una copa de agua a beber porque sois de Cristo, en verdad os digo aquel no quedará sin su recompensa," Nuestro Señor mismo dijo estas palabras.

Durante los pocos años de mi vida misionera son muchos los paganos Igorrotes que he encontrado, y de ellos son varios los que con más frecuencia he visitado explicándoles el fin de mis visitas; sin embargo la semilla cayó sobre la roca y nada hicieron para ayudar al misionero y salvar su alma. En vista de la imposibilidad de convertirles pensaba poder ganarles en la hora de la muerte y hasta encargué al catequista de no perderles de vista especialmente en caso de enfermedad.

Pero la mayor parte de estos desgraciados han muerto sin la ayuda del sacerdote y del catequista a pesar de nuestras atenciones.

¿Acaso no pasa también así con tantos Cristianos que difieren su su conversión hasta el fin de la vida, a pesar de las instancias de sus sacerdotes y de la palabra del

Señor que nos avisa de la llegada de la muerte como de un ladrón en la noche? Ya lo sé que la intención de llamar al sacerdote en los últimos momentos pueda que sea sincera, pero....

Sabemos que el Señor es infinitamente bueno, pero dudo mucho y con razón de la salvación de estos Cristianos que de veras no son Cristianos.

Macayba era un hombre el ciento por ciento pagano, tal como todos sus paisanos porque nadie entre los habitantes de su pueblo hasta hace poco había visto a un sacerdote.

Un día el misionero visitó su pueblo, se sentó al lado de Macayba, habló por mucho tiempo con los ancianos acudidos y Macayba con los demás convinieron en edificar una capilla provisional para "una casa de Dios", como la llamaba el sacerdote. Macayba fué fiel a su palabra y contribuyó con lo suyo para edificar la capilla.

Desgraciadamente el sacerdote se vió imposibilitado de visitar regularmente el pueblo de Macayba y no había catequista para instruir a los pobres abandonados de esta región. El sacerdote vivía a una distancia de 37 kilómetros, pero el Señor vela por los suyos y había visto a Macayba haciendo todo lo posible para edificar "una casa para Dios", porque Macayba había comprendido que era su deber trabajar para su Creador.

Y sucedió que Macayba cayó enfermo, muy enfermo: su caso

era desesperado, Macayba iba morir....

En aquellos días hacía casi un año que había llegado en la vasta misión. Un día sentí un deseo irresistible de visitar todos los pueblos y barrios del distrito para ver donde pudieran establecerse algunas estaciones más. Partí pues y viajando llegué al pueblo de Macayba donde pasaría la noche. Me avisaron de la enfermedad de Macayba, acudí a su casucha y pocos momentos después Macayba era el primer individuo del pueblo bautizado y antes de mi vuelta a Bontoc Macayba había pasado al cielo.

¿Por qué me vino esa idea de visitar todo el distrito precisamente una semana antes de la muerte de Macayba y por qué no me vino antes ó más tarde? Nadie me había informado de la enfermedad de Macayba. Pero el pobre había hecho una acción buena con toda la sencillez de su lógica natural, había ayudado al sacerdote en la construcción de "una casa para Dios, el Creador del cielo y de la tierra", y había logrado la gracia de ir a la casa eterna de Dios después de morir. Eso me hace recordar una historia que he leído y que es la siguiente.

Cierto rey quería edificar una catedral, y para que todo el crédito del monumento le fuese otorgado había prohibido a todos sus súbditos de contribuir en lo más mínimo para la construcción. Al

terminar la iglesia una lápida con su nombre gravado como solo constructor de la catedral fué colocada en una de las paredes.

Una noche el rey vió en sueño a un ángel que se acercaba a la lápida y borraba su nombre para escribir en su lugar el nombre de cierta viuda pobre. Hasta tres veces vió lo mismo repetido en sus sueños. Entonces el rey se enfadó y mandó llamar a la viuda cuyo nombre había leído en la lápida. "¿Que has hecho tu para la catedral?" gritó el rey. "¿Por qué me has desobedecido?"

La mujer contestó temblando: "He amado al Señor y he querido hacer algo para su nombre y la edificación de su casa. Como me era prohibido hacerlo directamente, entonces siendo pobre un día he dado un manojito de zacate a los caballos que arrastraban las piedras para la iglesia".

Y el rey vió como él había trabajado para su propia gloria y como la viuda había hecho su obra para la mayor gloria de Dios, y mandó insertar el nombre de la pobre en la lápida de la catedral.

No sé donde pasó todo eso, pero lo que sé es que Macayba como la pobre viuda había hecho algo para agradecer a Dios.

Algunos me dirán: Macayba ha recibido el bautizo por casualidad, el Padre pasaba cuando estaba ya para morir, ha sido su suerte. Yo creo que la Fe, es un don de Dios y creo las palabras de Jesucristo diciendo: "cualquiera persona,

aunque sea aún pagano, que os dará en mi nombre una copa de agua para beber porque sois de Cristo, en verdad, os digo: no perderá su recompensa”.

Pero si aún una copa de agua ofrecida en el nombre del Señor no quedará sin recompensa, ¿cuanto más podrán esperar la bendición del Señor aquellos que se

sacrifican para la salvación de las almas para las cuales el mismo Señor ha ofrecido su sangre preciosísima?

Sinceramente suyo en Cto.

Padre Marcelo Ghysebrechts.
Barlig (la Nueva Pampanga)
Bontoc Prov. Mont.
—☪—

La Saga de Pumbachayon

Continuación.

POR EL PADRE F. LAMBRECHTS, BANAUE



VENGANZA DE DAULAYAN

Naturalmente en cada pueblo se hablaba de la felicidad de Aliguyun y Pumbachayon y la noticia de su dicha habiendo llegado hasta los oídos de Daulayan, el hombre se puso furioso y su envidia no le dejaba en paz; ya no podía dormir y un día dijo:

—“Vosotros, espíritus de sordera y locura, procurad hacerles sordos y locos.”

Apenas había pronunciado estas palabras los espíritus de sordera y locura empezaban a moverse; como nubes pasaban por encima del pueblo y volaban hasta el río. Aquí se separaban en dos grupos: uno fué hacia Hananga y entró en el cuerpo de Aliguyun; el otro se dirigió hacia Daligidgan y entró en Pumbachayon.

Entonces Aliguyun dijo a Bu-

gan su esposa preguntándola:

—“Bugan, ¿me quieres aún?”

Bugan estupefacta contestó:

—“¿Qué? ¿Acaso quieres repudiarme?”

—“Sí, mi intención es repudiar-te y desde ahora ya te rechazo.”

Pero Bugan ni se movía. Entonces Aliguyun agarrando a su esposa, la llevó hasta la puerta abierta y la dejó resbalar por la escalera. Bugan lloraba pero siempre rehusaba partir. En eso, Aliguyun la empujó hasta los límites de las alturas del pueblo. Por fin Bugan empezó a andar y se dirigió a los arrozales siempre llorando, y solamente cuando llegó al río secaba sus lágrimas y habiendo vadeado el río desapareció.

En el entretanto Pumbachayon